

CUENTOS FANTÁSTICOS

Emilia PARDO BAZÁN

Ana ABELLO VERANO y Raquel DE LA VARGA LLAMAZARES (ed. y pról.)

León: Eolas, 2020, 220 pp.

ISBN: 9788418079368

Desde su arranque en 2018, la colección “Las Puertas de lo Posible. Narrativas de lo Insólito”, amparada por la editorial leonesa Eolas y dirigida por Natalia Álvarez Méndez, Profesora Titular de la Universidad de León, ha venido realizando una encomiable labor de difusión de un tipo de literatura que, hasta fechas recientes, no contaba con excesivo entusiasmo de la academia y, por ende, rara vez era contemplado en el canon. Este esfuerzo de legitimación no es sino una más de las líneas de acción del activo Grupo de Estudios literarios y comparados de lo Insólito y perspectivas de Género (GEIG), también radicado en León e integrado por estudiosos de toda procedencia geográfica y reputada trayectoria. Según escribo estas líneas, se acaba de anunciar la publicación de los números decimoprimeros y decimosegundos de la colección. En este caso, se trata de firmas todavía vivas, ambas provenientes de ultramar y apenas conocidas en territorio español. Los criterios de selección de autores y obras son, sin embargo, generosos, y lo mismo pueden dar cabida a escritores noveles que optar por nombres consagrados o volver la vista al pasado y recobrar parte de la producción de narradores igualmente relevantes, pero desconocidos en alguna de sus facetas; todo ello sin hacer diferencias entre España y Latinoamérica, ni prefiriendo la novela antes que el cuento, el microrrelato o incluso la *nouvelle*. En realidad, el único requisito apunta al cultivo de una u otra modalidad de lo insólito, esto es, de lo que trasciende los límites de la figuración realista.

Cierto es que el término *insólito* es lo bastante amplio como para que en el catálogo nos encontremos desde las *Minificciones* (2019), de Ramón Gómez de la Serna, a las *Inventiones y recuerdos* (2020), de Luis Mateo Díez, pasando por el fantástico más clásico de José María Merino, el tenebrismo ligottiano de Julio Ángel Olivares o la narrativa *de lo inusual* de la mexicana Cecilia Eudave; por no mencionar las dos antologías con las que se abiera la iniciativa, en torno a mujeres artificiales, la primera, y a seres monstruosos, la segunda. La diversidad es la nota dominante también aquí, y lo que a otro podría antojársele desconcertante, se revela, a la postre, como un síntoma de ambición, de voluntad de cubrir la mayor parte del espectro, atendiendo al máximo

número de expresiones de la literatura *no mimética* o *irrealista* y reivindicando tanto su vigencia como la existencia de una tradición no siempre advertida.

El volumen reseñado es bien ilustrativo del espíritu que guía la iniciativa. Publicado en noveno lugar y aparecido en febrero de 2020 —antes de que el mundo se volviera más insólito que la propia colección—, en él se reúne lo más representativo de la aportación de Emilia Pardo Bazán al género o modo fantástico. Admiten las editoras y prologuistas —ambas integrantes del GEIG— que la concepción de esta categoría ficcional es, en esta ocasión, más bien laxa, abarcando relatos que transitan de lo folklórico y legendario a lo siniestro y macabro. Aun así, el conjunto rezuma coherencia, y paga justo tributo a una autora a la que, de una vez por todas, habría que dejar de asociar con el naturalismo: primero, porque, como han demostrado numerosos expertos, la asunción de dicha estética es poco menos que superficial en su ficción, desviándose en puntos esenciales como el determinismo, el acento en la violencia y la fealdad o el ateísmo rampante; pero, sobre todo, por la amplísima diversidad de su producción literaria.

Prolífica como pocos —y, al mismo tiempo, bastante regular en la calidad de los resultados—, la mejor prueba de la heterogeneidad pardobazaliana la hallamos en su cuentística. Autora de más de seiscientos relatos —¡seiscientos!—, en ellos resuenan toda índole de intereses y preocupaciones, ya sea “la muerte, la opresión, la injusticia, el fracaso, la ambición, la crueldad, la familia, la violencia, el adulterio, los celos, la maternidad, el deseo de venganza, la rebelión, el rencor, los conflictos conyugales, los problemas del campo o la reivindicación feminista” (p. 9). Para abordar este abanico de asuntos no se restringe, por lo demás, a un solo prisma o un único molde ficcional; bien al contrario: como buen alma inquieta, curiosa y camaleónica, visita Pardo Bazán toda una panoplia de discursos, tonos y géneros, entre los que destaca lo no mimético. “Además de cuentos dramáticos, regionalistas, psicológicos, religiosos, humorísticos o policíacos, es posible percibir la predilección que la autora gallega sentía por el mundo de lo no realista en sus diversos matices”, afirman Abello y De la Varga en el prólogo (p. 10).

Una selección de veinte piezas sirve como perfecta demostración de esta querencia, así como del conocimiento y manejo que la escritora poseía del género y sus hitos principales. Ordenadas según criterios estrictamente cronológicos y cotejadas con minuciosidad filológica, su lectura permite apreciar la evolución estética de Pardo Bazán, no tanto en términos de pericia literaria —que siempre se mantiene a un gran nivel—, cuanto en la naturaleza de sus inquietudes, los escenarios de sus narraciones y, también, las preferencias de estilo. Véase, a este respecto, el abismo que existe entre el primer texto reproducido —“El rizo del Nazareno”— y el último —“Lo que los Reyes traían”—. Nada menos que cuarentaiún años median entre uno y otro, y entremedias han cambiado muchas cosas. Se podría decir que el trasfondo religioso —recurrente en buena parte de la antología y de la literatura pardobazaliana— se conserva, mas no así la ambientación litúrgica, confesional, del primer texto, ni tampoco el barroquismo en el uso de la palabra o su inscripción en una línea, a medio camino entre el fantástico genuino y el maravilloso

cristiano, que se remonta, como poco, al Siglo de Oro. “Lo que los Reyes traían”, aparecida en 1921, podría, ciertamente, figurar en cualquier compilación de lo fantástico moderno; y lo mismo se puede decir de otras cuantas composiciones del volumen.

Insisten las editoras en la postura distanciada, a menudo irónica, de la narradora en muchos de los cuentos, así como en su propensión al relato enmarcado, enunciado por voces a las que no sabemos si creer o no, ya por su enajenación, ya por su escepticismo. Con estas estrategias cumple Pardo Bazán con la irresoluble ambigüedad que, según Todorov, constituye la esencia del género. No siempre es así, empero, o no del todo. Hay varios ejemplos, como el de “La resucitada” —acaso el más célebre de los textos recogidos, junto con “Vampiro” y “Un destripador de antaño”—, que asumen sin ambages el factor sobrenatural; dotándolo, eso sí, de un sentido, un significado que va más allá de la mera maravilla. En este sentido, cabe resaltar la lectura de género a la que una porción del *corpus* se presta, empezando por el cuento mencionado. De ello se hacen eco también las prologuistas cuando escriben que los personajes femeninos “evidencian de una u otra manera su posición denostada frente al hombre, su perspectiva femenina [...] relegada y anulada” y, en especial, cuando explican: “Lo sobrenatural, lejos de ser un indicio de entretenimiento o evasión, se convierte en el cauce perfecto para tratar temas socialmente considerados escabrosos de manera velada o simbólica, que de otra forma no hubieran superado la censura ni evitado el escándalo” (pp. 20-21).

La totalidad de las piezas, en cualquier caso, se puede leer sin necesidad de interpretaciones profundas, o que desdibujen los juegos con lo real y plausible que nos proponen. Este grado de comprensión más abstracto no viene sino a dotar de un valor adicional un conjunto que, por sí mismo, sin coartadas extraliterarias ni anclajes en la realidad histórica, política o social, cuenta con sobradas credenciales para figurar entre lo más excelso de las contribuciones hispánicas a la ficción irrealista; un acervo que, cada día que pasa, va perfilándose más y más evidente y atractivo no solo para los críticos, sino también para el público lector.

Destinado a iluminar una parcela insuficientemente reivindicada de un nombre indiscutible de las letras españolas —sobre el que, como se ve, aún pesan ciertos prejuicios—, el minucioso trabajo de selección, cotejo, ordenación y contextualización efectuado por Ana Abello y Raquel de la Varga nos ofrece, en fin, a una Pardo Bazán a la que hay que leer y disfrutar. Fruto de las actividades del incansable GEIG e inscrito en una de las más estimulantes propuestas del actual panorama editorial, *Cuentos fantásticos* está llamado a ser un título de referencia en los estudios sobre la genial escritora gallega y sobre lo insólito, en general.

Miguel Carrera Garrido
Universidad de Granada



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).